

# EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año, 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6, piso 2.º

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

## TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.

## ¡LOOR Y GLORIA Á LOS MÁRTIRES DE NUESTRA TRADICIÓN!

### Á LOS CARLISTAS

EL PORVENIR, cumpliendo un sagrado deber como católico y tradicionalista, tiene el honor de invitar á todos sus lectores al solemnisimo Funeral que, en sufragio de las almas de los que se sacrificaron por nuestra gloriosa Tradición, tendrá lugar el *lunes 11, á las diez menos cuarto de la mañana, en la Iglesia de PP. Carmelitas.*

No dudamos que todos los carlistas asistirán para rogar á Dios Nuestro Señor por aquellos valientes, por aquellos héroes, que no temblaron nunca, ni ante los sufrimientos de injustas y tiranas persecuciones, ni tampoco ante la muerte, porque tenían verdadera fe y con gusto entregaban su vida por una causa tres veces santa...

Rogar por los difuntos es siempre caridad sublime; pero rogar por los que cuando vivían eran nuestros compañeros, nuestros correligionarios, y que tan hermoso ejemplo nos dieron de virtud y heroísmo cristiano, es además de virtud, una obligación de la que no puede dispensarse ninguna persona que sienta latir su corazón á impulsos de las ideas tradicionalistas.

Esperamos, pues, que no dejarán de asistir á dicho solemne Funeral ningún carlista, y seguro es que también irán algunas señoras; pues también á ellas obliga la caridad de rogar por los que fueron.

La Redacción.

### CATÓLICOS DE ACCIÓN

**N**o nos empeñemos en desengañar á los que viven voluntariamente engañados.

En los tiempos que corremos, los que abogan por el planteamiento pacífico de nuestros ideales, sin otras armas que la paciencia, sin más esfuerzo que nuestra fe constante, creyendo que basta sólo la virtualidad de nuestros redentores principios para que á su influjo todo se mude, ni más movimiento que el necesario para que no se extinga la llama de nuestra esperanza que nos persuade que en tiempo oportuno brotará el bien de nuestra patria, como brota en la primavera la planta de la semilla, saben que abogan por un imposible, ó tal vez por la muerte ignominiosa é incruenta de nuestra causa.

Cruzarse de brazos cuando el conquistador asedia; confiar en que brotará la planta en campo arrasado á su placer por el enemigo, es, más que inocencia paradisiaca, sarcasmo que subleva, ironía que irrita.

No lo entendieron así los héroes gloriosos en cuyo honor se ha establecido esta fiesta, y cuya memoria nos estimula y convida á seguir sus huellas.

En época menos aciaga para la religión y la patria que esta en que vivimos; cuando sintieron sus frentes azotadas por vientos de herejía que se ha convertido en huracanes; cuando vieron relampa-

guear las nubes que se aproximaban y que ahora ensordecen con sus truenos y arrasan con sus pedriscos; al anuncio de que se aflaba el hacha para hacer astillas nuestros altares y se preparaba la piqueta para demoler nuestros templos, se alzaron en protesta, huyeron del hogar, guerrearon con denuedo y prefirieron vivir en el campo, en compañía de las fieras, padecer hambre y sed y morir ignorados, á escuchar resignados y quietos la ofensa á la religión, vida de su alma, y el himno de triunfo que lleva en sus notas las desdichas de la Patria.

Esto hicieron y no queremos decir que lo hagamos ahora nosotros.

Pero si lo hicieron, y por eso los honramos con nuestros homenajes y dirigimos á Dios por ellos nuestras fervorosas plegarias; si, porque esto hicieron nos honramos, á la vez, con su recuerdo y nos deleitamos con su heroico ejemplo; si ofrecieron su vida en holocausto por la causa de Dios y de la patria, ¿cómo no habian de procurar ahora salvar, en este general naufragio, lo que por verlo sólo en peligro les llevó á la tumba?

¿No es de suponer que se afanarían en la propagación de nuestros principios, en la defensa de nuestro credo, en la lucha en los comicios por el triunfo de los correligionarios, en la prensa y en el mitin, en privado y en público por atajar el mal que todo lo tiene invadido, por impedir y pulverizar el error que nos inunda, que se ha filtrado por los abiertos poros de todo el cuerpo social contemporáneo?

Y á estos llamamos católicos de acción, según la frase de moda, y que otras veces hemos denominado, con más propiedad, hombres de fe viva, ó acompañada y seguida de obras.

Por esto se impone ahora, más que entonces, una acción común y una protesta activa; porque no se trata de prevenir, sino de arrojar el mal que nos consume.

Por esto se impone, además, una señal nueva, excepcional y típica; ó vieja, pero exclusiva, para designar á todos los limpios de la levadura del liberalismo; porque hasta la misma denominación de católicos, sea cualquiera el sentido en que se tome la palabra, va sirviendo de banderín de enganche entre los que no quieren convencerse de que ahora, como nunca, surge el sacrificio del personal medro en obsequio de los principios únicos, salvadores de esta sociedad que se desmorona.

De que esta acción común es necesaria, pueden convencerse los que mediten estas palabras del gran tribuno del tradicionalismo: «¿Por qué en la política interior váis hoy hacia la izquierda en vez de inclinaros hacia la derecha? ¡Ah! Si en vez de ser los republicanos, fuéramos nosotros los que diéramos órdenes á nuestras muchedumbres para que en los campos de Vizcaya y Navarra, en Cataluña y en el Bajo Aragón se levantasen todos los días con agitaciones incansables, y viéseis en peligro los prestigios y quizás la seguridad de altos Poderes, ¿no presentaríais vosotros esas leyes, que son transacciones que hacéis con la izquierda, por el miedo, sino que procuraríais darnos á nosotros garantías, por miedo á las imposiciones de la derecha.»

De que es necesario adoptar y seguir constantemente una denominación que nos signifique, se convencerán los que, dejándose de apariencias, mediten con detenimiento las realidades de la vida.

z.

### UN HIMNO A ESPAÑA

**L**A historia de España se confunde durante más de un siglo con la historia universal. Nosotros tuvimos un imperio al lado del cual eran provincias el de Ciro y el de Alejandro, porque fué veintitrés veces más grande que el de Roma; nuestros personajes formaban como una selva en el siglo XVI; de tal manera se unían, que no era fácil distinguir el cielo que ellos eclipsaban con su grandeza. Nosotros fuimos grandes, con una grandeza tal, que quisiera recordar las palabras de un gran español lusitano, Oliveiro Martins, que á pesar de ser positivista y ateo, cuando escribió uno de sus libros, cantaba las glorias de España

con un acento tal, que pudiera eclipsar, y ciertamente eclipsa, aquel otro lenguaje impropio al hablar de una madre, que suelen usar nuestros historiadores de los partidos democráticos; él, positivista entonces, aunque su sinceridad y su buena fe le llevaron á morir abrazado á la cruz; él, positivista y ateo, decía: No se puede afirmar en España que la Monarquía y el catolicismo fueran contra natura; habria que averiguar de dónde sacaron ellos su fuerza, y habria que quemar todos los documentos históricos, unánimes en reconocer el entusiasmo del pueblo por los reyes y los Sacerdotes en que se veía asimismo representado. El era el que, cantando la España del siglo XVI, decía: No era un monstruo, era un gigante; en su seno latía la vida; su brazo era tan titánico y potente, que cuando se levantó pareció que con un esfuerzo sobrehumano alteraba las leyes de la naturaleza y de la historia; cada personaje era un gigante, y todos los enumera, desde Lope á Camoens, desde Felipe II á Juan III, y aunque á algunos alcanzan epítetos denigrantes, en cierta manera á todos los reconoce como grandes, porque la imparcialidad histórica á eso le obliga.

Cuando nos levantamos formando aquella unidad poderosa de una fe ardiente que nos puso en movimiento, Europa dobló la cabeza para dejarnos pasar. Entonces las leyes históricas parece que se suspendieron; fué necesario que el gigante se desangrara y sucumbiera en una lucha de más de un siglo para que las leyes históricas volvieran á regir los intereses humanos como en la vida ordinaria.

Señores, una historia de tal magnitud y de tal grandeza no puede ser denigrada, no puede ser escarnecida, y esa historia es aquella que coincidió, á pesar de los vientos adversos que en toda Europa reinaban, que coincidió con la idea regionalista al mismo tiempo que con la idea nacional, fundada sobre la unidad religiosa.

Yo me he imaginado muchas veces que esta España gloriosísima se había formado como si hubiera habido raíces dispersas de los elementos indígenas, celtíberos, de los elementos semitas, helénicos, romanos: todos eran como raíces que no podían dar de sí al romper el suelo más que pequeños arbustos; pero un día la Iglesia los juntó con la abrazadera de oro de una misma fe, les comunicó su savia, hizo que formasen un tronco común, y ese tronco se levantó y tuvo una fronda gigantesca que casi cubrió el sol. Pues bien, señores: ese tronco existe, la savia no ha muerto todavía, todavía cabe pedir que no se convierta en uno de esos palos secos y largos que se levantan en la llanura como demandando una centella ó el hacha del leñador, sino que con savia

nueva, que ahora va naciendo en todas las regiones, se levante otra vez y rejuvenezca el tronco para que florezca, para que extienda su copa, para que allí el altar del Sacerdote, la lira del poeta, la espada del guerrero, la herramienta del obrero, la esteva del labrador, todo se cobije el día que la tormenta sacuda los cimientos de Europa; y cuando las aves del cielo vengan a posarse en esa fronda del gran árbol nacional, pueda salir la tribu peregrina otra vez a emprender nuevas cruzadas por la historia, y a llevar caliente sobre su corazón y como en un relicario la semilla que él produce y plantarla en nuevas tierras donde otra vez se bendiga este pabellón español que un día cubrió con su sombra el planeta y que no tienen derecho a escarnecer los hijos de la generación presente.

Pero ¿qué había de haber en mis palabras ni sombra ni penumbra de duda para el amor de esta Patria? ¿Quién habrá sentido más hondamente que yo el amor a España? ¿Quién habrá sentido más hondamente que yo el amor a la Patria, que no se circunscribe a esos límites que trazan los hombres? Yo he sentido hondamente el amor a la Patria en aquella gruta del Auseva, en Covadonga, que fué lo primero que vieron mis ojos; yo lo he sentido cuando despertaba mi inteligencia y se formaba mi corazón bajo las bóvedas de la Basílica compostelana; bajo aquel pórtico de la gloria, que parece el arco de triunfo que en los albores del siglo XIII levantaron la fe y el arte para que pasaran los cruzados de las Navas de Tolosa.

Y lo he sentido aún más vivamente en las orillas del Tajo y aquellos Jerónimos de Belén, orlados con las cuerdas de los pánios y la esfera armilar, que simboliza los grandes descubrimientos de un raudal de nuestra raza; lo he sentido en el castillo de Cintra, viendo sobre las ondas resplandecientes del mar dibujarse la sombra de Vasco de Gama, como en las orillas del Mondego, evocando la sombra de Camoens; lo he sentido en todos esos pueblos lusitanos, y también ha vibrado ardentemente ante esos monumentos admirables destruidos por la Revolución, en esas maravillas artísticas que habían levantado en Cataluña generaciones creyentes, San Juan de las Abadesas, San Cugat del Valle, Santas Creus y Ripoll y Poblet; allí, donde duermen aquellos paladines gloriosos de la Patria, que no lucharon por Cataluña solamente, sino por toda la Nación española, con la cabeza reclinada sobre el almohadón de piedra, con el lebril al pie y la cruz de la espada estrechada contra el pecho por las manos yertas; y al contemplarlos, yo sentía entonces no tener sobre mi frente el sello divino para levantar su losa sepulcral, y como Ezequiel, vaticinar sobre sus huesos, para que se levantaran vestidos de carne viva, é infundirles su propia alma, porque de seguro que de sus labios, como de los de aquellos paladines que duermen allá bajo las arcadas del Monasterio de Batalla, y de los Jerónimos de Belén y en el Claustro de Silencio, de Coimbra, saldría brotada del fondo de su corazón la expresión de un sentimiento unánime más dilatado que los límites de los Estados que ellos engrandecieron, el amor a esta España, grande y caballeresca, que nosotros tenemos la obligación de restaurar y no denigrar falsificándola.

Juan V. DE MELLA.

## Rasgos carlistas.

**V**ENGANZA.—Se ha pintado por muchos infames a los carlistas como gentes de mal corazón, que se entregaban en la guerra al capricho y brutal exterminio, y especialmente, a la venganza ruin, si se les ofrecía ocasión de ejecutarla. Vaya un caso de tantos que pudiéramos citar en demostración de lo contrario:

Al hacer Gamundi su entrada en Molina de Aragón, llevaba consigo a uno de los voluntarios de la acción de Rueda, el cual había sido allí víctima de la villanía cometida contra los defensores de D. Carlos, maltratándole de palabra y de obra é inutilizándole las escopetas.

Acordóse el voluntario del armero republicano que les había destrozado sus armas y quiso verle para vengarse. Y en efecto, llegó a su casa y lo halló enfermo en cama, circunstancia que le había impedido huir como hubiera deseado.

—¿Se acuerda Ud.—le preguntó el voluntario—de aquellos carlistas vendidos y derrotados en Rueda y del armero que les inutilizó su miserable armamento?

—¡Por piedad, compadecéos de mí!— exclamó el desdichado, creyendo que era llegada su última hora.

—He venido a vengarme, repuso el carlista, y no me saldré de aquí sin hacerlo.

Y echando mano, no a sus armas para acabar con la vida de aquel desgraciado, sino a su bolsillo, sacó todo el caudal que consigo llevaba, que era insignificante, y alargóselo al enfermo, diciéndole:

—Tenga Ud., y cuídese con esta mi limosna y aprenda a no ser traidor en lo sucesivo. ¡Los carlistas nos vengamos así de nuestros Perseguidores!...

**EXTERMINIO.**—¿En qué ha gozado más el ejército carlista que en reducir a polvo cuanto logró dominar en los días de su fortuna y de sus triunfos? Ni sus Generales sintieron jamás la compasión, ni sus soldados supieron levantar la mano para ejercer el perdón con el vencido. Léase lo que transcribimos de un historiador furibundo liberal, y no habrá lugar a dudas. Por el mes de Marzo de 1835 ocurría en Echarrí Aranaz una escena conmovedora que el historiador aludido refiere de este modo:

«La desdichada guarnición, formada en medio de los batallones carlistas, esperaba de un momento a otro, llena de agitación horrible, recibir la más bárbara muerte.

«Zumalacárregui no había resuelto aún qué destino les daría. Al fin, satisfecho de su triunfo por haber aumentado su artillería y su gente con los pasados, consintió en conceder a los prisioneros, no sólo la vida, sino la licencia de irse a donde bien tuviesen.

«Inútil es decir los gritos de alborozo que este rasgo de clemencia y política promovió. Rompieron filas aquellos desdichados, abrazándose con los soldados carlistas, y éstos, acordándose sin duda de que eran todos españoles, si pocas horas antes deseaban exterminarlos, les volvían a la sazón los abrazos y partían su ración con ellos.»

¡Tienen tan mal corazón los Generales y soldados carlistas!...

**¿MÁS CASOS?**—No, no son una excepción los hermosos rasgos de generosidad contenidos en los dos puntos anteriores; pudieran citarse a cientos y compararse con la conducta indigna y sangrienta de los ejércitos contrarios.

Por ejemplo: En 1.º de Agosto de 1847, hallándose el General Pavia en Mataró, dió orden de fusilar a tres Oficiales carlistas que había cogido prisioneros. Pero cuando ya estaban en Capilla, la población, conmovida, le suplicó el indulto, que en efecto fué concedido.

Llena la población de júbilo, se dirigió en masa a comunicar a los infelices sentenciados la nueva que había de serles tan grata. Las demostraciones de alegría a que se entregaron, no son para descriptas; próximos a morir, juzgáronse libres y agradecidos a quienes debían la vida, bendiciendo al que estimaban corazón clemente del General enemigo.

Pero éste se hizo otra cuenta, y poco después de haberlos perdonado y comunicado oficialmente la noticia de su perdón, los mandó fusilar, cumpliéndose la orden bárbara, cruel é impolítica a los dos días. Jugar con la vida del vencido, sometiéndole al suplicio de aquietarle dolosamente con la piedad, para asestarle el golpe de muerte cuando menos lo espera y mientras se ocupa en bendecir la mano que le prepara el golpe, no es gloria que ennoblece a los humanos.

Y lo más admirable es que el padre de uno de los Oficiales fusilados, el valiente Sr. Castillo, que mandaba a la sazón una partida carlista y tenía en su poder cuarenta prisioneros, para vengar la muerte inhumana de su hijo, los perdonó y los dió libertad a todos. ¿Hace falta más para caracterizar a los hombres de uno y otro bando?

**PUES MÁS CASOS.**—Esta relación no ha de hacerse interminable, porque para todo hay tiempo; pero vaya otro caso para quien desee establecer comparaciones.

«El primer prisionero que cayó en poder de las tropas de Zumalacárregui, fué un Oficial de caballería llamado Guerrero. La esposa de éste, en cuanto lo supo, vino a implorar gracia, no sólo estimulada por su natural

deseo, sino confiada en la benignidad del General, por todos reconocida.

Mas como al mismo tiempo Lorenzo, Oraa y Quesada, jefes enemigos, fusilaban a diestro y siniestro a cuantos carlistas caían en sus manos, el General de Navarra, Zumalacárregui, puso en el memorial de aquella señora las siguientes palabras, que manifiestan claramente a lo que se hallaba dispuesto:

«Dejando a un lado cuentas atrasadas, el marido de la suplicante, y además los dos sargentos que fueron con él prisioneros, obtendrán plena libertad, siempre que las autoridades de Pamplona convengan en hacer lo mismo con el oficial D. Juan Recarte, que según noticias se halla en poder de las mismas.»

Por la vida de tres pedía la de uno; dispuesto a la clemencia, la exigía en menor grado en el adversario; Quesada, no obstante esta ventajosa proposición, mandó pasar por las armas a su prisionero.....

¿Hay todavía quien se permita hablar de la ferocidad y de los sentimientos perversos del ejército de la Tradición, trocando en oprobio sus timbres gloriosos? Pues que siga leyendo en números sucesivos nuestros *Episodios tradicionalistas*, cuya verdad estamos dispuestos a probar con el testimonio de historiadores que nos combaten en el terreno de las ideas.

## UN HÉROE

**Q**UÉ bien aplicadas tendrían las palabras del Libro de la Sabiduría: «Su escudo fué la justicia y el honor.»

Por la justicia, esa matrona que severa y majestuosa atrae a su alrededor los impulsos de los corazones nobles y magnánimos, deja su hogar alegre, sus cariños, sus recuerdos, el bienestar que le brindaba una posición desahogada, trocándoles por la lucha cruenta de los combates, con sus inclemencias, sus sarcamos y sus amarguras.

Como bueno luchó; su bruñida bayoneta primero, y más tarde su centelleante espada, tiñóse de roja sangre en cien combates, movida por fuerte mano que impulsaba un corazón rebosante de entusiasmo, combatiendo contra bravos y obcecados enemigos.

Le sonrió la gloria, que halagaba y acrecía su valor; pero la satisfacción interna que perduraba en su alma era producida por el cumplimiento del deber, al defender sus arraigadas convicciones, sin temblar al exponerse a la muerte por ellas, sintiéndose firme y sereno cuando a su lado segaba el plomo las energías de sus camaradas, ó mejor dicho, de sus hermanos queridos.

\*\*\*

Aquellos nutridos batallones que, tremolando las mismas banderas, moviéndose al compás de marciales marchas, habían enardecido su coraje y su emulación, al verlos cómo se lanzaban al ataque, al estridente sonar del agudo clarín, vencer y cubrirse de gloria, como galardón a su arrojo y valor, los ve ahora deshechos y se encuentra con un puñado de leales rodeando a su Rey, más que vencidos, vendidos y traicionados por los hijos de Judas.... Pero su alma entera, abroquelada para afrontar el infortunio, la lealtad acrisolada que siente por su Rey y su Caudillo, no le dejan titubear un momento en su decisión.

Momento solemne en que se agolpan a su mente los recuerdos risueños y tristes en confusión impetuosa: amigos, hogar, batallas, esperanzas, infructuosos ardimiento, ilusiones caídas, amargas realidades, el bien proscrito, el mal triunfante.... Triste está su corazón, que se la descubren las furtivas y amargas lágrimas que surcan sus tostadas mejillas, y con esa solemnidad que refleja una pena honda, fija melancólica é intensa mirada a los montes de su tierra, como dándole un adiós postrero de despedida, y bajando los ojos para fijarlos en el bruñido de su acero, con un arranque nervioso, estrechando la cruz de la empuñadura, fija la acerada punta en una piedra y se rompe en dos pedazos, suelta la empuñadura, y puesta la mano en el corazón, transido por el sufrimiento, con paso decisivo, camina en pos de la emigración.

\*\*\*

Las remembranzas de la patria querida, la añoranza del hogar, las tribulaciones y vicisitudes para ganar un pedazo de pan,

unas veces sin saber dónde reclinar la cabeza, es decir, la miseria con todos sus horrores, más amarga y dolorosa pasada en el ostracismo, han cubierto de canas su cabeza; la demacración de su rostro demuestra el desgaste que el sufrimiento moral y material ha producido en sus fuerzas físicas al contemplarle cuando pisa su tierra natal, después de renunciar a la acariciada ilusión hija del propósito de no volver si no fuera combatiendo.

Ya participa del sol espléndido de su patria, un dón que Dios dió por igual a ricos y pobres; pero aquel hogar en que se mecía su cuna; aquellas tierras y aquella huerta, patrimonio reunido a costa de incesante labor y economía de sus pasados, que le ayudaran a fructificar con el sudor de su rostro, ¡ay!, tiene que contemplar cómo lo moran y las cultivan otros que no son de su nombre, mientras él tiene que cobijarse al amparo del asilo cristiano, que le brinda, con el pan nuestro de cada día, blanda y aseada cama, con los solícitos cuidados de esos ángeles de la Caridad que Dios facilitó a la Iglesia para consuelo de los que sufren y lloran.

\*\*\*

Decrépito y achacoso, pareciendo una luz pronta a extinguirse, veréisle cambiar paulatinamente si le tocáis la fibra sensible, recordándole los días felices que él dice de su vida, ó sean los agitados de la campaña, y le veréis transformado si le habláis de transigir, pareciendo que retorna a los días de su juventud: tal es la convicción que nace en su espíritu, comunicando a todos sus miembros fuerte sacudida eléctrica.

No se queja de su situación, ni brota de sus labios reconvencción individual, ni siente remordimientos del pasado, ni ambiciona del porvenir; está conformado con su presente, y todo su anatema se concentra contra los detentadores de la Patria, los enemigos de Cristo y los traidores de su Rey. Todos los días, después de encomendarse a Dios, rememora sus alegres recuerdos, contemplando su bien guardada mortaja, el uniforme de campaña, que será ilusión, pero le parece le dice: «Bien cumpliste con tu deber peleando por Dios, la Patria y el Rey; mas haces bien en no esperar recompensa en la tierra, ya que tu galardón está destinado en el Cielo.»

J. FONT Y FARGAS.

## La mejor prueba.

**L**A mejor prueba de la grandeza de nuestra Tradición y de la verdad de sus hermosas y salvadoras doctrinas, es el número tan grande de sus mártires. Los tradicionalistas podemos enorgullecernos de pertenecer a una Comunión por la que tantos sacrificaron sus intereses, su tranquilidad y hasta su vida, porque los mártires son como corona de gloria y de honor inmortal que Dios concede a los Principios que son puros y firmes y tienen por solo objeto el luchar por la Santa Iglesia de Cristo y conseguir para la patria la felicidad que sólo se alcanza con gobiernos legítimos y morales.

Mártir significa *testigo*. Encargando a los Apóstoles predicar el Evangelio, Jesucristo les dijo: «Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en la Samaria y hasta los extremos de la tierra.» *Hechos apostólicos c. 1, v. 8*. Ya les había dicho: «Os atormentarán y os quitarán la vida, y seréis odiosos a todas las naciones por causa de mi nombre.» *San Mateo, cap. 24, v. 9*.

La sangre, pues, de los mártires atestigua de una manera indudable y elocuentísima la veracidad de las doctrinas por las que se sacrificaron, si lo hicieron con verdadera fe y voluntariamente. En los antiguos tiempos del cristianismo, la persecución terrible que durante casi trescientos años sufrió la Iglesia Católica, produjo infinidad de mártires que, no obstante los trabajos de los magistrados idólatras para que renegasen de Dios, murieron después de sufrir horribles tormentos contentos y satisfechos porque no renunciaban a su religión, sin embargo de haberles sido tan fácil librarse de los suplicios. Tenían verdadera fe, fe hermosa que no podían vender ni los sofísticos y burdos argumentos de sus enemigos, ni los sufrimientos con que les amenazaban primero para hacérselos sentir después sus crueles verdugos. Ahora bien; tantos millones de mártires como cuenta el cristianismo, ¿no es una demostración de la

verdad y sublimidad de éste? ¿Acaso no murieron por no renegar de Jesucristo y sostenidos por una fe divina envidiable?...  
 Los mismos filósofos incrédulos conceden gran importancia a esta prueba, y por eso se esfuerzan y luchan lo indecible por demostrar tesis ridículas, encaminadas a quitar interés a las conmovedoras historias de los cristianos martirizados, y unos tratan de hacer ver que el número de los mártires no es tan grande como se dice; otros, que si murieron fué en virtud de sentencia de competente tribunal y en castigo de crímenes cometidos, aunque no dicen cuáles eran; pero todas esas inspidas razones carecen de lógica, y la humanidad entera sigue admirando a los mártires del cristianismo, y la prueba que éstos dieron de la grandeza de aquél, continúa en vigor, como cierta que es.

La Comunidad Tradicionalista cuenta también con infinidad de mártires, que han padecido y muerto con el valor heroico del católico práctico, y del entusiasta patriota. Sus tormentos pudieron evitarlos renunciando a sus ideas y haciéndose desertores de las huestes de Dios, porque huestes de Dios son aquellas que tienen por principal fin defender la Religión Católica, cueste lo que cueste. Sin embargo, prefirieron sufrir y perecer a traicionar sus ideales; a abandonar su bandera, que es la bandera de Dios, de la Patria y del derecho; a dejar de luchar por los principios únicos que pueden volver a España su antiguo esplendor y su antiguo poder, y al hacerlo así, fué voluntariamente porque nadie les obligaba a que renunciasen a los goces de su casa y familia para correr a pelear por tres lemas santos, gloriosos y benditos; fué asimismo por efecto de una fe verdadera y sublime, pues no estando obligados por fuerza superior, como ocurre a los soldados liberales, sólo el amor a la causa es lo que les decidía y empujaba.

Resulta, pues, cierto que los mártires de nuestra Tradición son la prueba mejor de la grandeza y veracidad de sus enseñanzas; y habrá quien no sienta un entusiasmo sin límites, un amor sin medida, hacia una idea por la que tantas vidas se han perdido y tanta sangre se ha derramado?... ¿Habrá quien habiendo sido carlista viva hoy inactivo, sea por pereza, sea por temor ó por ambiciones?...  
 Ha llegado la hora de emprender de nuevo la lucha, carlistas, y prescindir de todo lo que no vaya encaminado al triunfo de la verdad. Así lo quiere Dios, la Patria y la Justicia, y así nos lo están demandando desde sus tumbas los mártires de la Comunidad Tradicionalista.

Aristarco.

## ¿QUÉ TEMÉIS?

VOSOTROS, los hijos de los héroes, casta de guerreros, generación nacida de la leyenda gloriosa que fué el asombro del mundo, ¿qué teméis?

¿Acaso os turban las persecuciones y os detiene el miedo al sacrificio? Escuchad cuatro páginas de mi vida, escritas con sangre, como correspondía a la descendencia de los luchadores invictos, que eternizaron su nombre con hazañas maravillosas, inimitables fuera de los confines de la Hesperia. Si os parecen difíciles, aprendid tenéis que en la dificultad está el mérito. Si las juzgáis absurdas, no habéis dejado de oír que en lo absurdo, en cuestiones de audacia y arrojo, se templan los adalides que vencen. Si la desconianza de la poquedad humana os asalta, negándoos explicación natural de los encumbramientos de la corona patria sobre otros pueblos merced al empuje de vuestra estirpe, a la que pertenezco, sabed que nunca el soldado español lo esperó todo de su propia energía, sino que pidió para su brazo el apoyo del poder sobrehumano a que nada se resiste.

De polvo soy yo como vosotros, pero nacido de la raza indomable de los leones de Otumba, educado al calor de los retoños de las huestes impetuosas de las Navas, enardecido con las narraciones épicas de Bailén y de Zaragoza, en que nuestros mayores vertieron lo más rico que puede dar de sí la vida, lágrimas, sudores y sangre; ni temí ante el peligro, ni medi las dificultades, ni retrocedí ante el ataque, ni me rendí a la fatiga; no conté las fuerzas contrarias cuando eran muchas; la herida encendió en mi alma el deseo

de nuevos combates, y el hambre y la sed, las vigiliias y los rigores, siempre me parecieron poca cosa para abatir el espíritu de un español juramentado.

Hijo de un voluntario realista, reemplacé en las filas de Carlos V, cuando apenas contaba dieciséis años. A las órdenes de Erasmo y Zumalacárregui, estuve en numerosas acciones, dando buena cuenta de muchos enemigos, aunque a decir verdad, no me costó pocas pruebas de bala y sable sobre mi cuerpo. En la batalla de Arquija ascendí a Alférez, porque a fuerza de golpes que recibía mientras los daba, cayeron muchos en derredor mío y me vi reinar por mi Rey en un cerco de cadáveres. Después.... después corrió mi suerte entre Cataluña y Aragón, venciendo muchas veces y perdiendo algunas; pero en éstas jamás me vió la espalda el enemigo, que a haberla visto, no hubiera caído como caí prisionero en Aragón, donde estuve a punto de ser fusilado.

Cómo terminó aquella guerra, ya lo sabéis; el término me costó la emigración, cuyo pan suele ser más áspero que el de las batallas; tomé parte en los demás alzamientos carlistas desde 1851, ascendiendo poco a poco hasta Mariscal de Campo; volví a emigrar, y después de once meses, vine a España anciano, achacoso, sin dinero, viéndome precisado a ganar el sustento trabajando a jornal en una carretera.... Una cosa sentía sólo, que me faltaba la fuerza y me sobraba la edad para luchar otra vez por mi Dios, por mi Patria, por mi Rey, y librar a la nación de hombres sin honra.

Y para que os forméis idea de los hombres que dominaban, seguid escuchando. Cuando volví de la emigración, obligado a buscar el pan con el escaso sudor que de sí podía dar mi rostro, un General menos valiente y sabio que afortunado, el General Quesada, se atrevió a ofrecermelo en nombre del Gobierno una pensión que para mí, dada mi absoluta pobreza, era una suma fabulosa. El que os habla se acordó de su raza, que prefirió en toda ocasión la pobreza a la deshonra, y contestó a Quesada para que lo dijera a su Gobierno:

*Mientras haya un hospital donde dejar caer su cuerpo, el pobre Lerga no necesitará nada de los liberales.*

Desde el sitio en que estoy, veo que ningún corazón recto deja de alabar en mí el temperamento indomable de los héroes cristianos; y esa contestación, que revela mi alma entera, dicen muchos que debiera esculpirse en mármoles con letras de oro. Donde yo quiero que se esculpa es en el pecho de las generaciones, para que sigan pensando y sintiendo como sintieron y pensaron los que nos precedieron, honra de España. Donde yo quiero que se esculpa es en el corazón de los carlistas, para que no desmayen frente a ninguna situación, por apurada que sea; que no hay victoria sin penar, ni reino sin victoria. Cuatro días más ó menos de vida nada importan; un ápice que se pierda de honor, todo está perdido. Y el carlista ha de ser hombre de honor, ó no puede ser carlista.

Pero el honor del carlista depende de la fe viva en Dios, del amor vivo a la Patria, de la fidelidad viva al Rey; y por Dios, por la Patria y por el Rey, todo se deja, todo se olvida, todo se pospone. El alma es de Dios, el nombre de la Patria, la vida del Rey. Quien niega a Dios el alma, se condena; quien a la Patria niega el nombre, es indigno de ella; quien al Rey niega la vida, es un miembro codicioso que estorba la vida de la cabeza.

Sea mi alma, mi nombre y mi vida vuestro oprobio, si enervados por la corriente liberal, que es la infamia de la Nación, no dáis a cada palabra de nuestro lema lo suyo.

El General LERGA.

El valeroso General Lerga, después de agotar sus pocas fuerzas en el trabajo de carretera, fué acogido por el Sr. Cura de San Martín de Unx, muriendo a los setenta y cinco años, el mismo día de la Ascensión, y en la Iglesia, momentos después de haber confesado y comulgado. ¡Dios tenga en el Cielo su alma generosa!

## PENSAMIENTOS

Si la sangre de los mártires es semilla de cristianos, cómo no ha de ser semilla de tradicionalistas la sangre de los que por el Tradicionalismo perecieron, si el Tradicionalismo por quien primero lucha es por

el nombre de Dios, que es la condición indispensable del mártir?

Poda el obrero la vid y por cada sarmiento que corta brotan innumerables vigerosos y lozanos. Cortad, cortad, enemigos de la Tradición; cortad sarmientos de la vid tradicionalista, y veréis multiplicarse sus brazos, cada vez más numerosos y robustos.

Si el cadáver es caro data verbibus, ¿cómo se atreven los conspicuos del liberalismo y los pancistas a llamar cadáver al Tradicionalismo, que ofrece el espectáculo sin semejanza de aparecer con más bríos cuanto más se le persigue?

Una hora espera la Tradición para imponerse, y una hora en el reloj de la Providencia nunca es larga. La hora que espera la Tradición está cerca; porque es la hora de la Providencia, y la Providencia señala el desengaño social para trocar el giro de las naciones. ¿Qué falta en España para que sea general el desengaño?

La muerte del mártir jamás queda sin venganza y sin premio. El premio es de orden sobrenatural para la gloria; pero la venganza es de aquí, sobre la tierra; y la venganza es la humillación del verdugo. ¿Quiénes son los verdugos de los mártires de la Tradición, sino los que hoy gobiernan y triunfan? Pues serán humillados por la herencia bendita, por la descendencia noble de la sangre generosa, que por honra de Dios regó la tierra, sofocada por las apostasias contra el Cielo.

Si Judas no hubiera sido ambicioso, es probable que no hubiera sido traidor; pero le cegó la ambición y entregó al Justo, murió sin honra y colgado como los infames, y la humanidad recuerda su nombre con odio y se vale de él para calificar las acciones más viles.

¡Hay de los Judas modernos!, que venden la fe y las ideas por algunas monedas, por el cargo honorífico, ó por el bocado, jurando y perjurando amores mentidos que se enmascaran con la perfidia de un beso. Después de cuatro días que puede durar vuestra vida, ¿pretenderéis presentaros enmascarados ante el Tribunal del Cielo? ¡Cuántos preferirán entonces la suerte de los mártires!

Si en todo orden de causas, es la mejor la que produce mejores frutos, ¿por qué hay quien detesta al Tradicionalismo? ¿Hay algún sistema político que haya producido mejores frutos? De España hablamos, y en España, fuera del Tradicionalismo, todos son vergüenzas y desastres. Pero aparte eso, ¿hay fuera de esta Comunidad en política, hombres dispuestos a la renuncia de la comodidad, del dinero, del hogar, de la familia y de la vida? Esta es la abrumadora razón de que sólo el Tradicionalismo tenga mártires.

## El niño mártir de la Tradición.

Una tarde del turbio Febrero, una tarde de lluvia cerrada, contemplando sus huestes carlistas que en el valle cercano acampaban, desde lo alto de pobre vivienda está el héroe feliz en Asarta....

Y a lo largo de estrecho camino de guijarros sembrado y de zarzas,

venía una madre con faz demacrada, de harapos cubierta, desnudas sus plantas, y amorosa llevando a su lado un pequeño, que apenas contaba quince años floridos y alegres, de los que hacen la vida tan grata.

Y el niño reía...., la madre lloraba cada vez que sus ojos veían la figura del héroe en Asarta....

—Corre...., corre, mi madre querida, que ya la ventana va a cerrar el ilustre Caudillo, y no logro nada si no le hablo a él solo

y le pido me admita en campaña.... porque quiero ensalzar la justicia.... porque quiero morir por la patria.... abrazado a la blanca bandera

que tiene en el asta, prestándole sombra la Cruz sacrosanta....

Y atraviesan el largo camino cubierto de zarzas, lleno de guijarros, que hieren sus plantas....

Y Zumalacárregui, que está en la ventana, les pregunta amable: —¿Qué sucede, señora? ¿qué pasa?...

—Ya le he dado al Augusto Caudillo dos hijos del alma, que quería con loco embeleso y que eran mi grata esperanza....

y éste otro inocente, que ni apenas del suelo levanta, también quiere venir a la guerra.... admítidle, señor, que os lo manda su padre, que ha muerto en cruenta batalla....

Ha escuchado el Caudillo a la madre...., ha mirado al rapaz a la cara, cara de inocencia, de Ángel de la Guarda...., y les dijo que sí, que podía ser soldado de guerra tan santa.

El niño reía

y la madre de gozo lloraba, y abrazada al hijo, puro beso en la frente le daba. —Pelea en el campo por tu Dios y tu Rey y tu Patria...., mientras yo recogida en el templo pido el triunfo final de las armas.... —¡Que formen las tropas para honrar a esta madre sin tacha!— gritó el héroe insigne de Iranzo y de Asarta....

Fuerte tiroteo se escuchaba en Urbaza...., los cristianos embi-ten con furia, los leales sin miedo adelantau; montado en caballo de crines muy blancas, el Caudillo el combate dirige con señales que alegre tocaba el corneta que poco del suelo apenas levanta.... Sonó un estampido.... cruzó ágil el aire una bala, y a clavarse fué al pecho del niño, que.... entregó su alma, abrazado a la blanca bandera que tiene en el asta, prestándole sombra, la Cruz sacrosanta.... ¡Gloria al Mártir!....—clamó el bravo héroe que así supo pelear por su Patria, honrar la justicia y morir por su fe inmaculada.

Alecé

## EL PRIMER MÁRTIR

Los mártires de nuestra Tradición han sido víctimas de los errores modernos, a los que capitanea, por decirlo así, esa escuela filosófico-política que se llama liberalismo.

Igual los que han muerto en el campo de batalla que los que han sufrido indigna persecución, ha sido por luchar en contra de esa bestia feroz y asquerosa, a la que necesariamente han de odiar todas las personas de vergüenza que sientan amor hacia su Patria.

Entre todas estas víctimas, hay una, la primera, la más principal de todas, que esclavizada inominiosamente, hace muchos años gime bajo el peso de horribles tormentos, y que quizás muy pronto muera, no pudiendo sufrir ya tanto dolor y tanta bajeza, si los españoles tardamos mucho en acudir a su auxilio y arrancarla de manos de sus verdugos miserables y tiranos. España, nuestra Patria querida, es, sin que pueda dudarse, una víctima del maldito liberalismo, y tal vez a la que con más saña mortifica. El la ha arrancado su grandeza, su poder; la ha hecho sierva de extranjerías naciones; a ella, que era la reina y señora del mundo, ha desgarrado su pendón glorioso, que en otro tiempo, cuando se desplegaba, asombraba al mundo entero y hacía temblar a todos los pueblos; ha matado su vitalidad, consiguiendo que la que antes era fuerte y temida, se vea hoy debilitada y despreciada; ha introducido entre sus hijos ideas que llama de libertad y de progreso, y no son más que ideas disolventes, cuyo fin capital es hacer que se pierda el amor a la Patria, mirando con indiferencia sus desgracias; ha tratado, y conseguido en parte, que se extinga la fe católica, con lo cual se extinguen las ideas nobles y los actos heroicos; la ha vendido en mil ocasiones y arrancado a su corona florones hermosos, ganados para ella por héroes legendarios, verdaderos patriotas y cristianos fieles, y en fin, ha sido y es su verdugo más cruel, su más mortal enemigo.

Los carlistas, fieles a sus tradiciones y enamorados siempre de esta España tan querida, al ver cómo la trataba el liberalismo usurpador, ha querido romper las cadenas que la esclavizan y librarla de los tormentos que sufre, y por muchos años ha peleado sin descanso para ello, consiguiendo sus esfuerzos aumentar el número de los mártires del Tradicionalismo, el número de los guerreros sacrificados por Dios, por la Patria y por la legitimidad, que es el lema más sublime que puede hacer latir humano corazón. ¡Dios, sin duda, había dispuesto otra cosa!.... ¡En sus altos designios no estaba el que España volviese a ser libre tan pronto! ¡Quizás tenía grandes culpas que purgar y las está purgando! Bendigamos su santa voluntad, pero no desmayemos, porque la hora del triunfo se acerca; porque el día glorioso de la reconquista, el momento de aplastar al monstruo liberal y rescatarla, está muy próximo....

Por los que ya no existen, por los mártires que han muerto, no podemos hacer otra cosa que rogar a Dios; pero por los que aún viven y están sufriendo, podemos hacer más; podemos luchar por todos los medios posibles para librarles de sus tormentos, y esto, que sería una obligación tratándose de cualquiera, lo es aún mayor, lo es sagrada, cuando quien sufre es nuestra madre, es nuestra Patria amada.

A luchar, pues, cueste lo que cueste, sin descanso ni tregua, hasta que, ó todos perezcamos, ó consigamos al fin vencer al liberalismo y librar a esta Nación, su víctima, del martirio que sufre y del inminente peligro en que está de morir esclava y sin honor.

Quevaz.

## LA LECHUGUINA

CONFITERÍA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DE

### JUAN MARTÍN BURRIEL

Casa Central:

11, Martín-Gamero, 11, Toledo.

Sucursales:

En la Estación del Ferrocarril, Toledo.

y en Madrid:

Almacén de Coloniales y Confitería

de

Andrés Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Sastrería eclesiástica y de paisano

de

## CLAUDIO GARRIDO

Hombre de Palo, 13.—TOLEDO

Este nuevo establecimiento tiene el gusto de ofrecer á los señores Sacerdotes y al público en general las grandes ventajas que encontrarán respecto á los precios equitativos que han de regirse en esta su casa, y que á continuación se expresan para mayor satisfacción del público.

Uniformes eclesiásticos para Sres. Seminaristas á precios sumamente económicos; para Sres. Sacerdotes, sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas y capas de Coro para Sres. Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten este nuevo establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece dicha casa.

GUZMÁN EL BUENO

DECHADO DE REGENERADORES

por

D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE

Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente, tiene por principal objeto presentar al insigne, noble y lealísimo español D. Alonso Pérez de Guzmán, *el Bueno*, como dechado de regeneradores, en cuya historia tendrían mucho que aprender los aciagos políticos que padecemos y que han sido la causa de las desmembraciones y quebrantos que ha padecido nuestra Patria.

De venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, calle del Instituto, núm. 3, duplicado. León, y en la Administración de este periódico.

TALLER DE ESCULTURA Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES RELIGIOSAS

Este taller puede competir con los mejores en su clase, y se encarga de hacer toda clase de modelos en barro, maderas, mármoles ó bronce para retablos, panteones, estatuas, etc., etc.

Se dan presupuestos. :: Facilidades en los pagos. :: Consúltese este taller.

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

LIBROS Y FOLLETOS NO AGOTADOS

DE

D. MANUEL POLO Y PEYROLON

*Párroco*, novela, una peseta.—*Matrimonio civil, ó Sacramento y concubinato*, novela, 2 pesetas.—*Quien mal anda cómo acaba?*, novela, 2 pesetas.—*Seis novelas cortas*, una de ellas *Los Mayos*, 2 pesetas.—*Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, cuentos, 7.ª edición, 2 pesetas.—*Bocetos de brocha gorda*, cuento, una peseta.—*Manojico de cuentos*, una peseta.—*Páginas edificantes*, cuentos, una peseta.—*Pepinillos en vinagre*, artículos satíricos, 2 pesetas.—*Hojas de mi cartera de viajero*, 2 pesetas.—*Discursos académicos*, 2 pesetas.—*Vida de León XIII*, obra premiada, 3 pesetas.—*España y la masonería*, una peseta.—*Vida y virtudes de la V. Cristina de Saboya*, tía-abuela de D. Carlos, una peseta.—*La Madre de D. Carlos*, con fotograbados, una peseta.—*D. Carlos, su pasado, su presente y su porvenir*, 0,50 pesetas.—*El Guerrillero*, 2 pesetas.

A diez céntimos uno.

*Burgueses y proletarios*.—*Pan y catecismo*.—*¿Hay acaso providencia?*—*El anarquismo*.—*El trabajo y el salario*.—*Errores y horrores contemporáneos*.—*¡Pícaros frailes!*—*El liberalismo por dentro*.—*Las Cortes carlistas*.—*Las malas lecturas*.—*Las libertades de perdición*.—*La limosna*.—*Credo y programa del partido carlista*.—*El catolicismo liberal sin comentarios*.

Se venden en casa del autor, Almodóvar, 1, Valencia; en las librerías católicas de Hernández y del Amo (Paz, 6, Madrid), y en la de *La Hormiga de Oro* (plaza de Santa Ana, 6, Barcelona.)

ORNAMENTOS SAGRADOS

HIJOS DE M. GARÍN

FÁBRICA, OFICINA CENTRAL  
PARA VENTAS AL POR MAYOR

VALENCIA

Calle de Pinzón, núm. 6, Teléfono 869.

ÚNICAS SUCURSALES

Valencia.—P. de San Luis Bertrán, 2.  
Teléfono 868

Madrid.—Calle Mayor, 33.

Bilbao.—Calle de Ascao, 1.—Teléfono 1.020.

Barcelona.—Calle Jaime I, 11.

BABATOBA SIN IGUAL.—CONFECIÓN ESMERADÍSIMA

REPRESENTANTES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

BIBLIOTECA "PATRIA," MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos, y obras fuera de concurso, debidas á los más distinguidos literatos españoles, y ha merecido alabanzas de literatos como los Sres. Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath y Duque de Rivas.—Obras publicadas y en preparación de Menéndez Pelayo, José Zahonero, Alfonso Pérez Nieve, Conde de las Navas, Angel Guerra, etc., etc.

Precio: UNA PESETA

Pidanse en todas las Librerías.

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 8, segundo, derecha, Madrid.

PIANO VERTICAL

BUENA OCASIÓN

Se vende un hermoso Piano Vertical, de voces muy sonoras, sólida construcción y buen uso.

Darán razón: D. Jovita García Arcicollar, en Añover de Tajo (Toledo).

## Se venden

unas guarniciones en buen uso para un tronco.

Razón: Calle de la Sillería, núm. 4, Toledo.

## La Mutuelle de France et des Colonies

### Sociedad de Seguros Mutuos sobre La Vida

Establecida legalmente en España y funciona bajo la inspección directa y efectiva del Gobierno Francés

Capital suscripto hasta hoy.

477 millones 421.000 francos.

Problemas que resuelve:

Una Dote para los hijos.	Una Pensión para la vejez.
Un Capital para el obrero.	Un Crédito para establecerse.
Un Libramiento de Quintas.	Una Herencia para la familia.

Por entregas mensuales de 6 francos durante 14 años.

Es la primera y más importante Mutualidad de este género creada en Europa, y ninguna posee los medios que ésta para acrecentar tanto sus capitales; las cuotas satisfechas se invierten en Títulos garantidos por el Estado Francés, que se depositan en el Banco de Francia. Por el Contraseguro, en caso de fallecimiento, se reembolsa hasta el triple de las cuotas satisfechas. Interesa á todos, antes de hacer un Seguro, enterarse de los Estatutos de esta Sociedad, que envía gratuitamente á quien los solicite.

Dirección Regional en Madrid, 32, Atocha.

Corresponsal libre en Toledo: D. Anselmo Aparicio y Gutiérrez, Menores, 12.